

ventana

al mundo

Angel del Cerro

¿SE ALINEAN LOS NO-ALINEADOS?

India e Indonesia son las dos más grandes naciones No Comprometidas. Oficialmente, no han dejado de serlo. Pero los últimos acontecimientos mundiales pueden tener una gran importancia en que se inclinen demasiado —aunque sin abandonar técnicamente el no-alineamiento— en las respectivas direcciones de los dos bloques en pugna.

India ha hecho del neutralismo primero y del no-alineamiento después una piedra angular de su política. La agresión china, el año pasado, no fue suficiente para hacerla apartar de ese principio, gracias, sobre todo, a la posición soviética en aquel caso. Hoy la URSS desempeña un papel vital en la modernización de la capacidad militar india, que ha sido una de las consecuencias de aquella agresión. El ministro de Defensa, Y. B. Chavan, acaba de regresar de Moscú —adonde fue antes de la caída de Khrushchev— con la promesa de armamentos por valor de doscientos cincuenta millones de dólares a pagar en un plazo de diez años. La mayor parte de esa inversión se dedicaría a tres fábricas para ensamblar primero y manufacturar finalmente Migs 21 adaptables a cualquier altitud y clima. También se espera en Nueva Delhi el envío de ochenta tanques ligeros rusos especiales para la lucha de montañas.

Aunque en 1962, cuando la agresión china se produjo, Estados Unidos y Gran Bretaña fueron las primeras naciones en acudir en ayuda de India, y la URSS se puso más bien a la expectativa, las cosas han cambiado de entonces acá. Los rusos, a medida que aumentaban sus dificultades con los chinos, mostraban más interés en suministrar a India una ayuda militar exenta de compromisos políticos mientras que EE.UU. y Gran Bretaña, forzados por sus relaciones amistosas con Pakistán, rehusaban vender aviones a India y se limitaban a ofrecerse para proteger desde el aire el suelo indio en caso de una nueva agresión, cosa ésta que chocaría contra los principios del no-alineamiento.

Pero hoy Khrushchev no está en el Kremlin y China Comunista ha explotado su primera bomba atómica. Esto puede influir considerablemente en la política exterior india. Si los nuevos dirigentes soviéticos deciden zanjar al precio de un serio compromiso sus diferencias con China, India sufrirá las consecuencias y posiblemente la ayuda prometida no llegue nunca. En ese caso —y ante el peligro atómico asentado en Pekín—, ¿qué otro camino le quedaría al primer ministro Shastri sino el de acercarse más a Occidente y buscar un apoyo militar más concreto de EE.UU. y Gran Bretaña aun al precio de hacer ciertas concesiones en la vieja cuestión con Pakistán?

Mientras tanto, Indonesia está sacando otras conclusiones. Al revés de India, Sukarno ha decidido ceder al poderío chino y se está moviendo aceleradamente hacia una ubicación francamente pro-Pekín. El presidente de más de cien millones de habitantes del Archipiélago ha decidido que el avance chino en Asia es incontenible y que, para él, lo mejor es alinearse con el vencedor.

Durante la XIX celebración de la independencia Sukarno pronunció un discurso que —pese a ser famoso por sus excesos oratorios y su demagogia verbal— parece no dejar lugar a dudas sobre lo que decimos. “Yo les daré un cuadro de la lucha de la humanidad”, comenzó diciendo, para anunciar enseguida que “el próximo año estará lleno de peligros para Indonesia”. ¿Cuáles son esos peligros? Un poco más adelante —en las tres horas que duró el discurso— los precisaba: “Los enemigos internos y externos que comprometen nuestra seguridad y la continuación de la revolución.” ¿Sus nombres? En lo interno, todos los que no piensan como él y en particular el líder del partido socialista, Sutjan Sjahrir, uno de los tres héroes de la lucha por la independencia, que acaba de ser condenado a seis años de prisión sin previa celebración de juicio, y el periodista Mochtar Lubis, que ha sufrido una condena aún más larga por criticar duramente al Presidente. Y en lo externo, Sukarno no dejó lugar a dudas de que, en su pensamiento, el mayor enemigo —aun mayor que Gran Bretaña— se llama Estados Unidos de América.

Una de las partes de su oración estuvo dedicada a definir su posición en el mundo actual. “Ahora, en la era de la revolución universal, el Oeste no tiene un sólo líder prominente. No posee grandes hombres con grandes conceptos. No tienen un sólo estadista cuyo nombre pueda escribirse con mayúsculas. No tienen un sólo pensador cuya voz pueda ser escuchada por toda la humanidad sin distinción de razas, credos y colores. Antes yo consideraba que los Estados Unidos eran el centro de una idea. Ahora yo no puedo ya seguir pensando así...”

En el Este, sin embargo, sí existía ese líder. Estaba allí. Se llamaba Sukarno. Él, conjuntamente con la señora Bandaranaike, de Ceylán; Ayub Khan, de Pakistán; Macapagal, de Filipinas; Ho Chi Minh, de Viet Nam; Mao Tse Tung, de China; Kim Il Sung, de Corea, y Norodon Sihanouk, de Cambodia, sí eran verdaderos líderes, cuyos conceptos merecían ser escuchados por sus pueblos respectivos. Y, seleccionando más cuidadosamente dentro de la lista, precisó un poco después que “nada podría impedir que Corea, Vietnam, Cambodia e Indonesia —todos pro-chinos— se unieran en una marcha hacia un nuevo mundo en donde no existiera la explotación del hombre por el hombre...”

KHRUSCHEVISMO SIN KHRUSCHEV

Sin lugar a dudas, la noticia más importante del mes de octubre fue la sustitución de Nikita Khrushchev por el binomio Bzhznev-Kosygin. Aunque desde hace tiempo se venía especulando sobre su retiro, nadie lo esperaba en el momento y la forma que se produjo. Las informaciones posteriores han revelado que Nikita se vio obligado a renunciar al encontrarse en minoría en el Presidium Supremo y en el Comité Central del Partido Comunista de la URSS, aunque se asegura que en este último Khrushchev perdió por una diferencia de escasos votos tras una tormentosa noche de discusión sobre una agenda de inculpaciones elaborada por Michael Suslov.

Khrushchev fue la figura central de un período de transición de la sociedad soviética que, después de un cuarto de siglo de stalinismo, se abocó a una serie de reformas internas. El rol que le tocó desempeñar a él fue el de timonear esas reformas, aun cuando lo hiciera en forma bastante débil, porque, en definitiva, estaba personalmente comprometido con lo mismo que se quería superar. No hay que olvidar que Khrushchev llegó al poder en 1955 como campeón de la línea dura y de las prioridades a la industria pesada, aunque pronto, a la manera de De Gaulle con la cuestión argelina, se convirtió en el líder de todo lo contrario de lo que le sirvió para llegar al poder.

Probablemente, por eso Khrushchev observó una línea zigzagueante en una serie de cuestiones vitales. Por ejemplo, en lo económico se inclinó unas veces a favor del desarrollo de la iniciativa local y otras del planeamiento central, y en lo cultural alternó etapas en que favoreció una mayor libertad en la expresión individual de los artistas soviéticos y otras en que adoptó posturas intransigentes condimentadas por su peculiar estilo de decir vulgaridades.

La mayoría de los observadores coincide en que el talón de Aquiles de la política khrushcheviana fue su manera de manejar el debate con China, pese a que en el informe Suslov se enumeran muchas otras críticas al premier renunciante. Sin embargo, los nuevos dirigentes del Kremlin —aunque se encuentran en plena tregua con China— no han dado muestras hasta ahora de estar dispuestos a dar marcha atrás hasta el punto de comprometer seriamente lo que fue clave de la política exterior de Khrushchev, es decir, su voluntad de arriesgar un cisma dentro del movimiento comunista a fin de dar plena vigencia a la coexistencia pacífica con Occidente.

Pero es muy temprano para decir qué rumbo tomarán las cosas en la URSS. Por lo pronto, el presidente Tito de Yugoslavia ha llamado la atención contra cualquier claudicación ante los chinos, mientras, por otro lado, Albania declara que "el fin de Khrushchev no significa el fin del revisionismo khrushchevista". De cualquier forma, los partidos comunistas europeos han manifestado su inquietud ante un posible retroceso

—que sería un serio obstáculo en la tendencia general hacia una mayor independencia— y han emprendido apresuradamente el viaje a Moscú para discutir personalmente con los nuevos líderes.

En realidad, lo que ha de pasar en el campo comunista no se sabrá hasta dentro de algunos meses. Son varias las áreas de prueba que nos servirán para orientarnos definitivamente. Una de las primeras será la decisión final sobre la reunión de diciembre. Hasta ahora, ha sido ratificada. Pero ¿se ratificará igualmente la voluntad de Khrushchev de celebrarla a todo riesgo o, como es más probable, se intentará llegar previamente a algún acuerdo, siquiera de "salvar la cara" con los chinos?

Otra cuestión vital será el dilema entre dar prioridades a la industria pesada y de guerra o a la industria ligera y de bienes de consumo. El vigente plan de siete años vence en 1965. La distribución de partidas del próximo presupuesto será un indicio definitivo al respecto.

En el campo de la creatividad cultural se librarán jornadas también muy significativas. Ahora se acaba de anunciar que se publicará en Moscú un nuevo libro de Evstushenko, el poeta cuyas actividades sirven como de brújula a Occidente para medir lo que está ocurriendo en el mundo de la cultura soviética.

La cuestión de la coexistencia constituye otro de los puntos vitales de la nueva política. Por el momento, los embajadores rusos han estado muy ocupados en visitar a los principales jefes de Estado del mundo no comunista para transmitir las protestas de los nuevos dirigentes en el sentido de que esa política será mantenida. Pero, por otra parte, el saludo al tratado de proscripción de pruebas nucleares ha sido retirado apresuradamente de la lista de consignas para la celebración del próximo aniversario de la revolución rusa.

Como se ve, resulta muy difícil hacer conjeturas. Por otra parte, ¿quién puede garantizarnos que el binomio B. y K. se mantendrá en el poder o que otras figuras como Suslov, Podgorny, Polyansky o Mikoyan —para citar los nombres con más posibilidades— los sucedan al cabo de breve tiempo? A grandes rasgos, podríamos decir que lo que hoy se observa en la URSS es una especie de "khrushchevismo sin Khrushchev". ¿Perdurará esta tendencia o se producirán cambios dramáticos en los próximos meses? Nadie puede saberlo. Lo que sí es muy difícil que ocurra es un mayor progreso en la política de transición por la sencilla razón de que todavía cualquiera de los hombres mencionados pertenece a la vieja generación de dirigentes comunistas rusos. Lo menos malo que podría esperarse de ellos es una continuación moderada del período revisionista. Hasta que una nueva generación de líderes, no comprometidos con el pasado stalinista y de la intransigencia revolucionaria, asuma las riendas del poder, no se pueden esperar cambios espectaculares en el mundo ruso.